

27 de octubre del 2020

CARTA ABIERTA A LOS PARTIDOS DE OPOSICIÓN

El éxito del comando del No al derrotar a Pinochet en octubre del 1988 y transformarse en alternativa de gobierno, fue precisamente entenderse entre 16 partidos políticos y ¡vaya que tenían diferencias unos con otros! Se habían negado la sal y el agua, algunos habían aceptado el golpe de Estado, otros habían nacido de rupturas y quiebres. Hubo fuerzas significativas que no participaron de esta coalición, pero contribuyeron de manera clara y decidida orientando su accionar hacia el mismo objetivo, derrotar la dictadura y sostener el cambio democrático. Primó la cordura y el interés por Chile y su futuro.

Hoy, después de este triunfo de ayer (25/10), que no es nuestro, es del pueblo de Chile, al igual que el de 5 de octubre, la obligación nuestra como actores políticos es estar a la altura de un pronunciamiento ha sido claro y contundente. Tenemos la obligación de saber interpretar en profundidad la protesta y el grito de cambio que hizo Chile en los acontecimiento que comenzaron en octubre del 2019 y que el triunfo del apruebo encausa.

Para poder mirar el futuro con optimismo y recuperar la confianza de la ciudadanía en las instituciones, primero debemos reconocer con humildad que muchos de los partidos y movimientos políticos progresistas o parte de sus liderazgos no fueron capaces una vez recuperada y consolidada la democracia, por acción u omisión, de colocar a Chile en un rumbo decidido de progreso hacia un Estado social y democrático de derecho. Hubo avances, pero también errores. El financiamiento de empresas a sectores de partidos que se habían comprometido con la búsqueda de mayores niveles de justicia e igualdad, y el no haber luchado lo suficiente contra la derecha que logró con su minoría de bloqueo dejar al libre mercado, como venía desde la dictadura, parte importante de la provisión de salud, educación y seguridad social, fueron profundos errores. Sus efectos se amplificaron con el abuso de muchas empresas vía colusiones, cobros excesivos, concentración de mercados, trato abusivo, mala calidad de servicios públicos privatizados y el endeudamiento progresivo de las familias. Todo ello hizo que sectores importantes de la sociedad no solo se desalentaran y dejarán de votar, sino que y con razón, se molestaran y mucho con quienes sentían les habían fallado. Ello fue sin duda una de las razones que motivó que en dos ocasiones la derecha accediera al gobierno, pero sin resolver los problemas de las mayorías, lo que culminó en las masivas protestas que comenzaron el 18 de octubre de 2019.

Hay que reencontrar el camino y ser capaces de ofrecer al país un reencuentro con los valores profundos de la democracia, de la justicia social, de la descentralización y del desarrollo sustentable, los que se deben plasmar en la Nueva Constitución. Nos comprometemos ahora a trabajar juntos para formar una mayoría substantiva en la Convención Constitucional, convergiendo en una o un máximo de dos listas que reúnan a todos los actores de la oposición al sistema neoliberal, incluyendo a los independientes con voluntad de cambio.

Entre nosotros hay socialistas, socialcristianos, liberales, marxistas, humanistas, regionalistas, ecologistas, feministas, verdes, todos progresistas con la convicción profunda de que Chile hoy es un país desequilibrado e injusto y de que debemos influir desde la política para mejorarlo. No pensamos de la misma forma, no tenemos la misma historia, pero reconocemos y valoramos en el otro la búsqueda de lo mejor para Chile, a la vez que reconocemos que el sistema democrático es el espacio y límite de nuestro accionar.

Hoy nos reunimos expresiones de diversas generaciones, partidos políticos históricos y emergentes, pero todos y todas con la voluntad de transformar a Chile. Nos comprometemos solemnemente a:

1.- Fortalecer y profundizar el sistema democrático y la división de poderes, con un régimen de gobierno que, sustentado en una mayoría elegida por el pueblo y con el control activo de éste, permita el desenvolvimiento democrático y el ejercicio del poder con respeto absoluto de los derechos humanos.

2.- Construir una democracia estable, que supone avanzar a grados sustantivos de justicia social y de igualdad efectiva de oportunidades. El nuevo régimen democrático debe hacer de Chile un verdadero Estado social y democrático de derechos, inclusivo y paritario.

3.- Hacerse cargo de las deudas históricas del Estado de Chile, para lo que debe transformarse en uno de tipo plurinacional (con reconocimiento de derechos colectivos a los primeros pueblos), descentralizado y que promueva la erradicación de toda forma de discriminación social, racial, política y de género, al tiempo que reconozca a las minorías y respete la diversidad sexual. La nueva institucionalidad deberá contribuir a terminar con decisión y claridad con la lógica patriarcal que ha impuesto un sistema que, además de vulnerar la igualdad entre hombres y mujeres, imprime en toda la sociedad una mirada y conductas con sesgos autoritarios.

4.- Trabajar por reconstruir la resiliencia de los ecosistemas y disminuir sustancialmente las emisiones que contribuyen al cambio climático, con una economía con carbono neutralidad en 2050 y que inicie a la brevedad una transición energética pionera hacia las energías renovables. El agua, el mar territorial y los recursos naturales deben volver al dominio público para su explotación directa o en asociación no subordinada con terceros.

5.- Establecer el derecho de los trabajadores y trabajadoras a un empleo decente y a una negociación colectiva equitativa, con expresa titularidad sindical, que esté en condiciones de proteger el trabajo de abusos y arbitrariedades y de ser parte de los beneficios del progreso económico.

6.- Poner la economía al servicio de objetivos compartidos de desarrollo social y ambientalmente sostenibles. Esto requiere fortalecer una base económica dinámica con formas mixtas de propiedad que incluyan la empresa privada con y sin fines de lucro o con objetivos mixtos, a la economía social y solidaria y a empresas de servicio público estratégicas e innovadoras. La economía en su conjunto debe avanzar a un tránsito acelerado a la economía del conocimiento y a una diversificación industrial ventajosa. También requiere una reforma global del Estado, que termine con todo despilfarro y programas clientelísticos y le permita financiarse adecuadamente en base a una reforma tributaria progresiva. Esta será indispensable para cumplir con más amplias misiones de servicio público, en especial en programas universales de salud, educación, vivienda, urbanismo integrador y movilidad, así como en acceso al empleo, a pensiones dignas y a ingresos básicos. Esa reforma debe cautelar un gasto fiscal equilibrado y equitativo, una capacidad de inversión pública más amplia y orientada a la infraestructura verde y sostenible. Para cumplir estos objetivos, la función pública debe ser calificada, austera y proba, terminar con los nombramientos de confianza en cargos profesionales y administrativos, prohibir todo privilegio que vaya en beneficio de intereses particulares y asegurar el castigo civil y penal de todo acto de clientelismo o de corrupción.

7. Avanzar a mecanismos efectivos de igualdad ante la ley y de garantía tanto del acceso la justicia como del castigo proporcional al delito, incluyendo el de cuello y corbata y los delitos económicos, sin privilegios ni ventajas indebidas derivadas de cualquier posición de poder.

El gobierno de la derecha y el modelo institucional y económico-social que sostiene le hacen definitivamente mal a Chile. En el último año hemos sido testigos de cómo se han violado los derechos humanos de manera flagrante y de como se ha enfrentado la pandemia privilegiando los intereses económicas de una minoría, con el resultado catastrófico de una de las tasas de muerte por COVID-19 por habitante más altas del mundo. Por ello nuestra obligación primordial es ofrecer al pueblo alternativas progresistas de gobierno a nivel local, regional y nacional, capaces de garantizar una paz social que no podrá sostenerse en la desigualdad y en el abuso de instituciones al servicio de minorías. Nuestra diversidad será nuestra fuerza, nuestra unidad en los valores básicos la hará eficaz para iniciar una nueva etapa en la historia de Chile.



Jaime Mulet Martínez
Presidente Federación Regionalista Verde Social
Diputado por Atacama